

De la huelga del 7 de octubre ¿al retorno de la movilización social?

Estrella Díaz

El año 1988 ha sido definido por el Comando Nacional de Trabajadores (CNT) como el año de lucha en que los trabajadores deberán buscar la recuperación de sus derechos perdidos y el pueblo en general movilizarse para definir el problema político del país.

Tanto a las fuerzas políticas como sociales les cabe al respecto una gran responsabilidad, que debe ser compartida sin confrontaciones buscando el acuerdo y la unión.

"Los trabajadores y el CNT debemos seguir jugando nuestro papel, porque a los sectores políticos les ha costado recomponerse y, aunque han avanzado en lo unitario, en lo consensual, aún no están preparados para asumir la conducción de la lucha por la libertad y la democracia. Si bien los partidos de oposición tienen la responsabilidad de plantear al país un proyecto, un programa de gobierno, un camino por donde ir y construir el futuro, el CNT ha ganado espacios y ha podido debatir. Por lo tanto, como organización social, como el organismo sindical más importante del país, debe también hacer una propuesta al pueblo y discutirla con todos los sectores representativos de la oposición y no debe esperar ni exigir que la responsabilidad del aporte sea sólo de los partidos", sostiene Arturo Martínez, secretario general del Comando y presidente de la Confederación Nacional de Trabajadores Gráficos.

El CNT tiene un espacio en la vida nacional ganado en la lucha contra la dictadura. Representa para todo el pueblo chileno un referente orgánico de defensa y oposición. Es una organización sindical prestigiosa de carácter amplio y pluralista, que ha dado ejemplo de búsqueda y mantención de la unidad y objetivos propios, a pesar de las exacerbaciones ideológicas del medio en que vivimos y las dificultades que acarrearán para la articulación de acuerdos y consensos. Tiene derecho de representación y se reconoce como un interlocutor válido y responsable, tanto nacional como internacionalmente. El régimen no ha podido impedir su existencia.

Desde su constitución ha ido perfilando su identidad como actor sindical y político. Se ha estructurado a nivel nacional, integrando cada vez más organizaciones sindicales y, por tanto, cada vez más trabajadores.

Un papel protagónico

Al llamado que hace el CNT al pueblo en general, de lucha con acrecentado deno-
nuedo en 1988 por la vuelta a la de-

mocracia, corresponde a su vez la convocatoria a los trabajadores sindicalizados a participar en el congreso constitutivo de la Central Unitaria.

La necesidad y propósito de construir una orgánica de mayor representatividad y peso nacional se inscribe en un marco de reestructuración y renovación del sindicalismo chileno como movimiento social, de rescate de lo mejor de su tradición histórica y eliminación de sus debilidades del pasado. La perspectiva es construir y consolidar un actor más estable, más fuerte, que pueda enfrentar decididamente la conducción de las luchas que se predicen en la búsqueda de la efectiva transición a la democracia y en la que al sindicalismo le compete un papel protagónico.

Este proceso es entonces largo y de trascendencia. Va más allá de la pura constitución de la Central y exige gran madurez, confianza y espíritu unitario.

Cuando el CNT nació, representó una instancia de unidad sin otra condición que no fuera la oposición al régimen. Ahora se plantea pasar a las propuestas, a su concreción como estructura, a la definición de líneas propo-

sitivas y de acción unificada y conjunta. Aquí es donde surgen dificultades de compleja solución.

El desafío exige la correspondencia de estas intenciones con una práctica constructiva que combine reivindicaciones sindicales y políticas y movilice en torno a ellas a los trabajadores, en un proceso creciente de unidad y acumulación de fuerzas.

¿Cómo unir propuesta y movilización? El 7 de octubre pasado representó un intento en tal sentido.

Marcar un hito

La huelga del 7 de octubre convocada por el CNT respondió expresamente al proceso de movilización social del pueblo y los trabajadores en su lucha por la democracia y la libertad.

Varios fueron los objetivos en juego: reactivar la movilización y darle un carácter diferente; plantear los elementos de una propuesta sindical y política que permita aglutinar a los trabajadores y al pueblo; profundizar la unidad y las alianzas político sindicales; acumular fuerzas. Todo ello en la

perspectiva de ganar cada vez más y mayores espacios de representatividad y construir su aporte.

"La movilización da fuerza. La fórmula es organización con movilización, movilización para la negociación. Una movilización que no sea de elite, que sume al pueblo, que permita ir ganando espacio real, efectivo, que no le haga el juego al régimen", nos dice Arturo Martínez, entrevistado para la redacción de este texto, a cuyas respuestas corresponden las citas que siguen.

La convocatoria buscó romper con la inacción de los meses anteriores, en que no hubo en el país expresiones masivas de significación y pretendió marcar un hito en la recuperación de las armas movilizadoras que el pueblo ha utilizado legítima e históricamente para sus conquistas sociales y políticas.

La principal herramienta

Las demandas generales especificadas en los veintinueve puntos del Pliego de los Trabajadores (1985) y concretados en los siete puntos de la Plataforma Unica (1987), sirvieron de base para la movilización.

"En la medida, que las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores son posibles de vincular con la situación política general que vive el país, en ese momento los trabajadores empiezan a plantearse, como actores nacionales, por la lucha reivindicativa y por la lucha política".

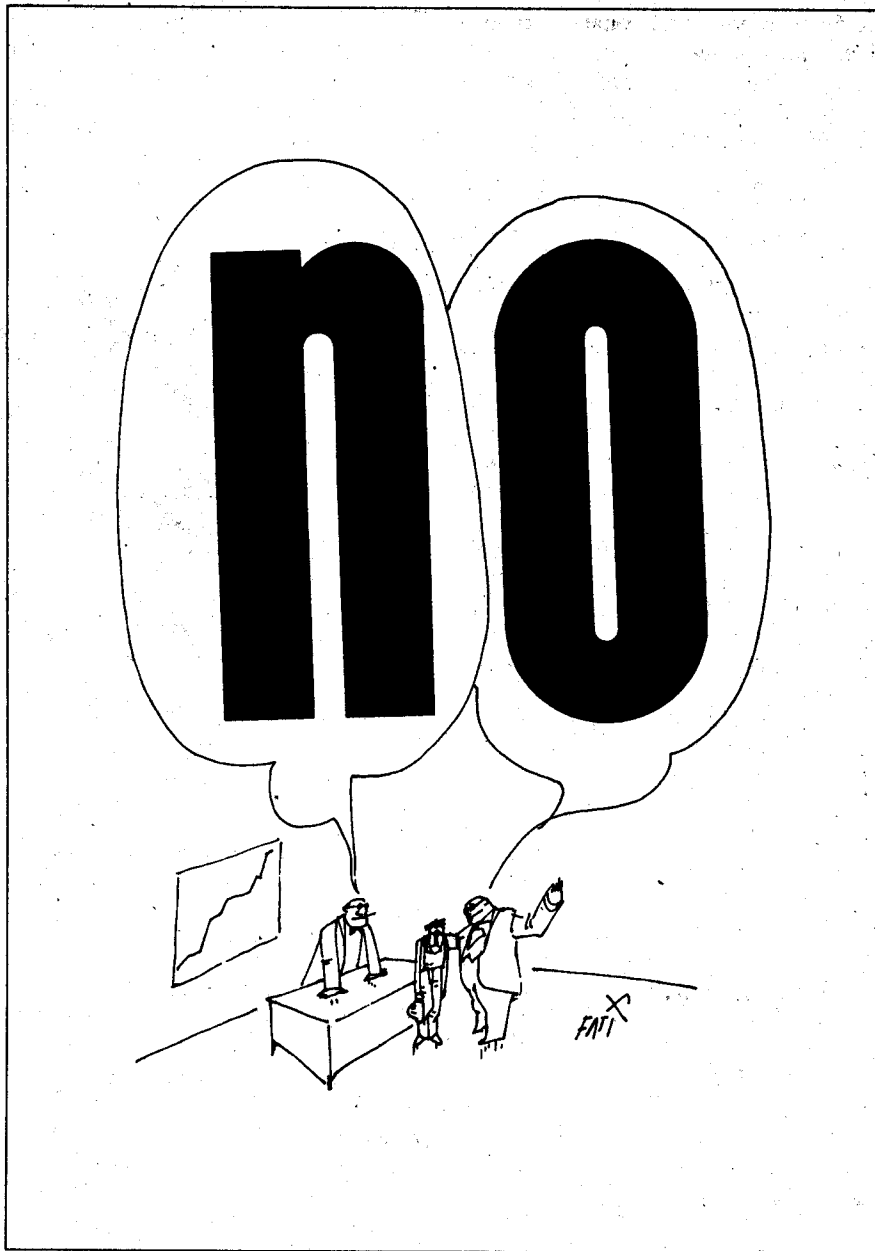
Lo sindical y lo político es abordado como dos caras de una misma lucha. Se combinan demandas que dicen relación con los derechos humanos, el empleo y las remuneraciones; la soberanía nacional y la previsión social; la política económica y la legislación laboral.

La acción a la que se convocó

Ya no fue el paro o la protesta, sino la huelga.

La intención fue recuperar el instrumento de la huelga, adecuándolo a las condiciones actuales de la dinámica social y política, revalorizando su contenido para, de este modo, asignarle a la movilización un carácter cualitativamente distinto.

"Es importante recuperar la principal herramienta histórica de lucha de



los trabajadores y ampliarla, hacerla trascender, proyectar su contenido y forma, más allá de lo puramente economicista. Esto significa que tanto los trabajadores, como el pueblo en general, se familiaricen con ella, la incorporen en sus nuevas luchas y la imaginen como parte de un proceso, que conduzca en los momentos de máxima rebeldía contra el régimen, a la huelga política general indefinida."

Entonces la convocatoria a huelga pareció "la mejor carta de presentación con el pueblo y con los trabajadores, a quienes se llamaba particularmente, como protagonistas principales".

Luchas inseparables

La huelga así concebida, no se opone a los procesos de concertación social y de entendimiento político, sino que es una forma, un medio de avanzar hacia ellos.

La valoración de otros elementos, como por ejemplo la reacción que el régimen tendría en contra de los dirigentes frente a este nuevo acto de rebeldía popular, llevó también a asumir esta herramienta.

Se estimó que la acusación, prisión y juicio por llamado a la huelga le resultaría insostenible, y ello quedó en evidencia ante la información, presión y

acción de la prensa nacional, la comunidad internacional (centrales sindicales y embajadas de países europeos y norteamericanos), el ascenso de la solidaridad de los trabajadores y pueblo chilenos.

"El juicio al que se llevó a los dirigentes, es un juicio político que busca castigar a las cabezas del CNT que representan a diferentes corrientes político-sindicales de oposición. "Fueron elegidos sólo tres, de veintidós dirigentes que firmaron la convocatoria.

Así, la huelga del 7 de octubre dejó de manifiesto, una vez más, que en el escenario de confrontaciones y contradicciones que se vive en el país, toda reivindicación social se torna inevitablemente política. Que la lucha sindical y la lucha política son entonces inseparables; y, por lo tanto, que sin perder su perfil reivindicativo, cada concentración, cada marcha, cada huelga debe contribuir a la acumulación de fuerza, debe abrir brecha hacia el futuro, debe transformarse en iniciativa para movilizaciones de mayor amplitud y envergadura.

Un camino posible

"Para hacer un balance es fundamental ubicarse en el escenario de la dictadura. Con represión, con amedrentamientos, con temor, en un clima que es absolutamente distinto al clima de democracia. Entonces, no se puede hacer una evaluación por la cantidad de trabajadores que faltaron a las empresas, sino por la cantidad de horas de inactividad en las fábricas, el comercio, la banca.

Y desde ese punto de vista, no cabe duda que el 7 de octubre mostró avances, mostró un camino posible, mostró que los trabajadores quieren



acabar con la dictadura."

Varias fueron las modalidades de participación de los trabajadores en el movimiento, haciéndose presentes a la convocatoria. En algunos casos lograron discutir con los empresarios, principalmente medianos y pequeños, afectados por la política económica del régimen y no trabajar ese día; en otros casos, simplemente decidieron parar y lo hicieron: en las empresas grandes, en donde la posibilidad del diálogo es casi inexistente, llegaron atrasados y se empleó el tortuguismo.

Si bien los objetivos en juego en esta manifestación no son posibles de evaluar en el corto plazo, en perspectiva, el balance de las acciones realizadas puede proyectar un progreso en el proceso de movilización social, siempre que intentos como éste interpreten a las bases trabajadoras y sean asumidos como eslabones que, unidos a otros próximos y futuros, sirvan para acumular fuerza, desarrollar conciencia y ampliar la capacidad combativa.

La respuesta está por verse y constituye un nuevo reto para el CNT, como

DECISION TRANSMITIDA

"Reuter, Washington. La Junta Militar chilena decidió que el próximo presidente de Chile 'no vestirá uniforme militar' dijeron (...) funcionarios del gobierno estadounidense.

'Se nos informó que la Junta está de acuerdo en que el próximo presidente no tendrá la doble investidura', dijo un funcionario de gobierno que pidió no ser identificado.

Añadió que la decisión fue transmitida por el general Fernando Matthei, comandante en jefe de la Fuerza Aérea de Chile (FACH), a Robert Gelbard, subsecretario de Estado adjunto para Asuntos Interamericanos..."

La Época, Santiago de Chile, 28 de agosto de 1987.

organización de vanguardia del mundo trabajador en sus luchas actuales y por venir.

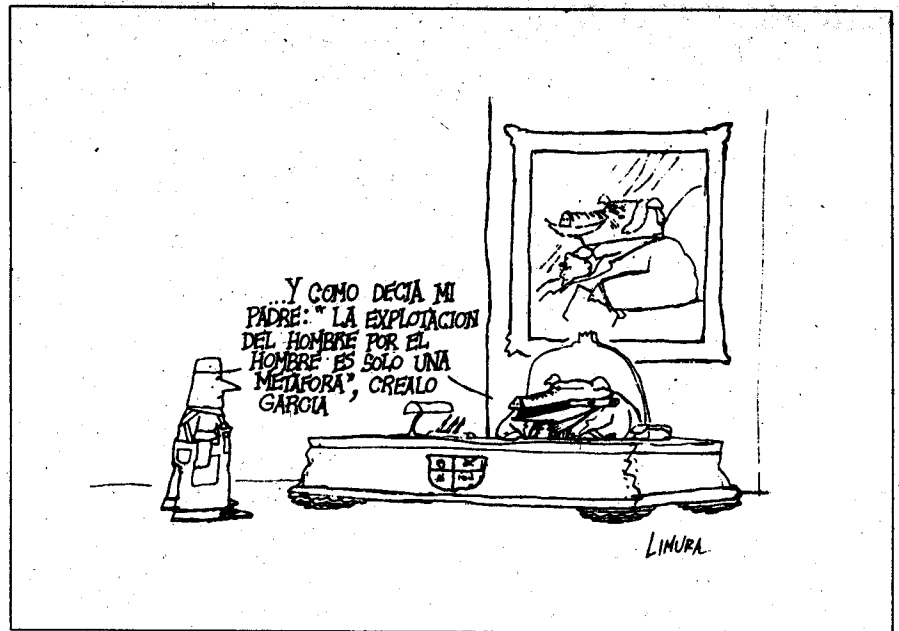
Búsqueda de acuerdo

La propuesta de construcción de la Central Unitaria plantea, al CNT y al movimiento sindical en su conjunto, problemas y desafíos de consideración, importantes de ser resueltos positivamente, en un marco de concertación entre las fuerzas sindicales y políticas, que han apostado a la necesidad, viabilidad y proyección de esta organización sindical.

Existen acuerdos sobre aspectos fundamentales. Dicen relación, sobre todo, con la declaración de principios y el planteamiento programático. Ambos aspectos se han ido puliendo y elaborando a lo largo de estos años de enfrentamiento al régimen, haciéndose convergentes y comunes tanto argumentos como plataforma.

Hay otros aspectos que están en cambio en proceso de discusión y búsqueda de acuerdo. Son de difícil y delicado tratamiento; las vinculaciones internacionales, la forma de generación y relevo de la dirección y los estatutos que normarán dicho proceso. Asimismo, resulta complejo el abordaje de la institucionalidad laboral, el financiamiento de la nueva Central y la relación sindicato-partido.

En relación a esto último, si bien la autonomía política aparece como uno de los valores de mayor significación para el movimiento sindical, no es menos cierto que el fortalecimiento



estructural de este se vincula al fortalecimiento de las corrientes políticas al interior de la organización.

Dimensión y relevancia nacional

La realidad del mundo trabajador es otro reto. Los años de dictadura han contribuido a través de diferentes modalidades (legislación laboral, política económica, etcétera) a atomizar su ubicación y presencia en la estructura productiva, como también han dispersado su fuerza y organización. Se ha generado un perfil heterogéneo, necesario de ser considerado en la reactivación y movilización de las fuerzas sociales y en el proceso de construcción de una instancia unitaria del movimiento sindical, que sea lo más amplia posible, que rescate lo específico y general del

sentir reivindicativo, que aglutine y genere acuerdos internos.

La tarea de concertación dentro del propio mundo laboral y sindical no es fácil, como tampoco lo es con los partidos políticos y, menos aún, con el empresariado chileno.

Entonces, una multiplicidad de factores deben ser considerados como parte de la discusión de la propuesta y de las aspiraciones del CNT de constituir la Central Unitaria, vale decir, un actor sindical y político de dimensión y relevancia nacional.

A pesar que los desafíos son muchos, el Comando ha demostrado en estos años un accionar que permite suponer que la propuesta puede concretarse.

Ha demostrado ser un referente sindical, política y orgánicamente estable. Ha logrado conciliar en torno a un discurso común, que recoge en parte la tradición sindical y presenta a su vez rasgos de renovación y modernidad, a sectores gremial y políticamente disímiles. Ha dado forma a un discurso y a una práctica con los que gran parte del pueblo y de los trabajadores se identifican. Ha sostenido políticamente la unidad dentro de un marco de no exclusión de fuerzas y de alianza de las diferentes corrientes político sindicales para su conducción.

La experiencia del CNT podría entonces ser recogida y concretarse en una alternativa orgánica decantada, que proyecte al sindicalismo chileno, lo haga más democrático, amplio, pluralista y autónomo y lo unifique social, política y orgánicamente. ☒

